

''FRUSTATION ROOM''

DIVERSION PARA REPRIMIDOS

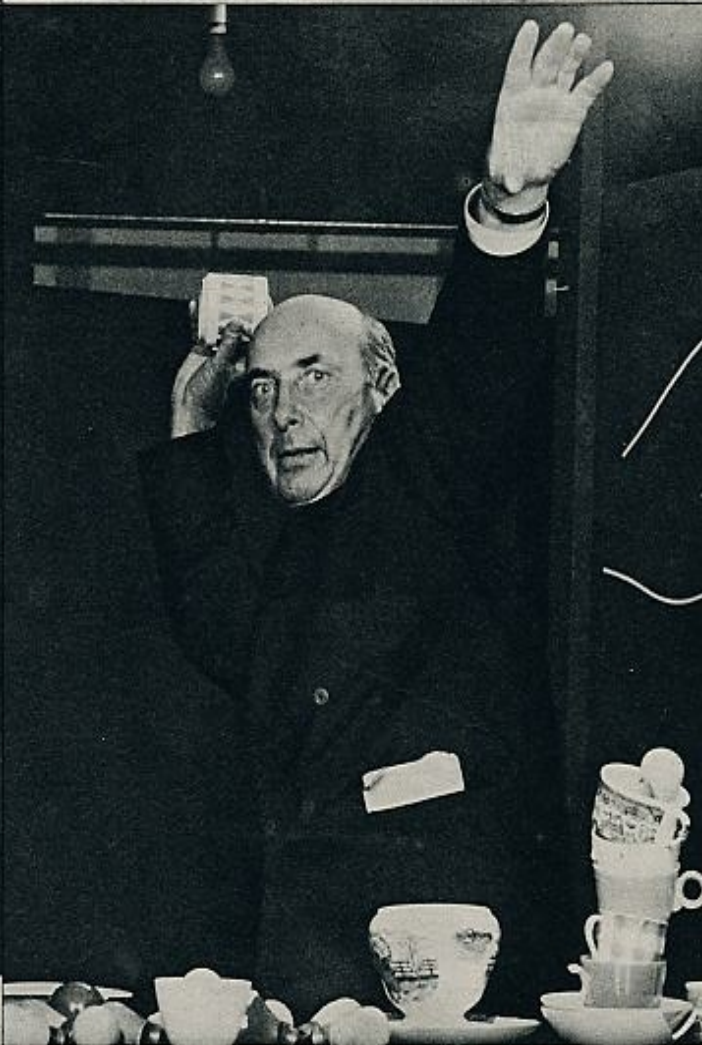
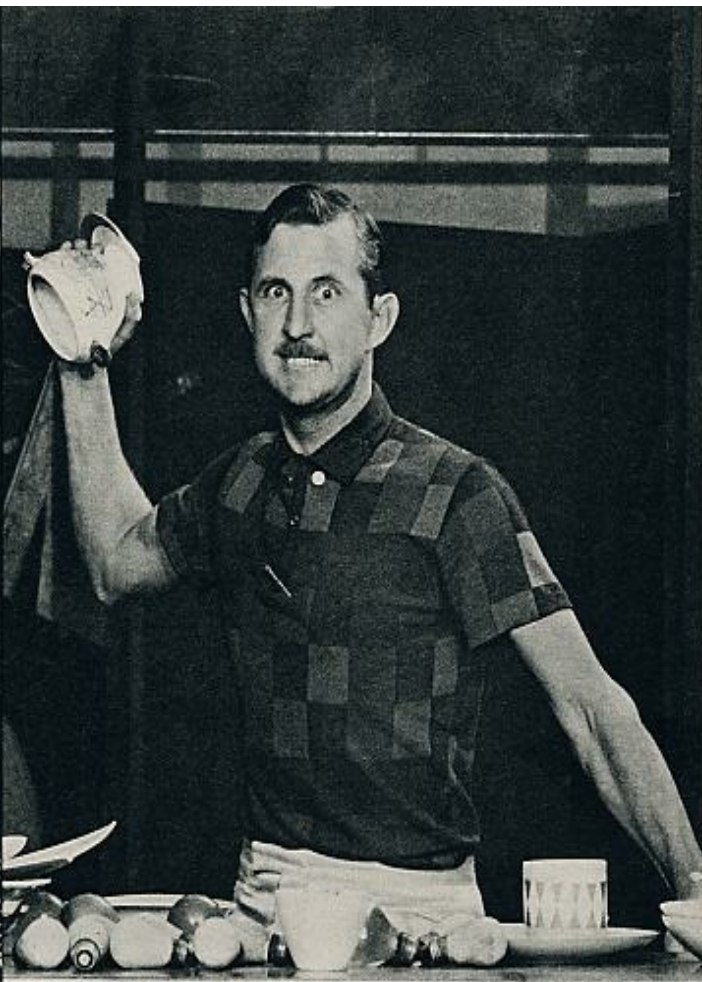


COMO se siente usted cuando su esposa le dice que acaba de comprarse un abrigo de pieles? ¿O cuando el jefe le pide que se quede después de la hora de salida el día que usted ha sacado una entrada para presenciar un partido de fútbol? No, no hace falta que lo diga..., lo suponemos. Pues bien, en Chicago se ha hallado, si no la solución para estos problemas, al menos un relativo calmante. Se llama el «Frustration Room» y se encuentra en el nuevo hotel Imperial.

Para los huéspedes que llegan al hotel físicamente derregados y con los nervios deshechos, después de haber conducido su coche entre el complicado tráfico, con los consiguientes sustos y embotellamientos, el «Frustration Room» dispone de una pared con abundantes señales de tráfico a las que se pueden tirar bombillas y toda clase de piezas de vajilla, porcelanas y figuritas. El «Frustration Room» dispone también de un proyector para que los huéspedes puedan colocar la fotografía de sus enemigos, de su jefe o del más destacado «tiralevitass» de la oficina. La foto se proyecta en la pared y el hombre frustrado tiene la oportunidad de arrojarle a la cara todo lo que no se atrevería a lanzar nunca a la auténtica persona. El «Frustration Room» es visitado frecuentemente por vendedores y representantes que llegan a él tras borrascosas entrevistas con sus superiores. Tanto en éstos como en otros casos, los siquiátras han comprobado que un rato en el «Frustration Room» tiene un efecto beneficioso sobre los nervios y el estado mental general de quien lo utiliza. La única dificultad es el suministro de proyectiles. El número de frustrados es tan abundante, que las piezas de vajilla desechadas por los servicios del hotel no son suficientes, por lo que hay que renovar constantemente las provisiones, adquiriendo, a bajo precio, enormes cantidades de loza.

«Lo peor —ha dicho un visitante del «Frustration Room»— es que alguno de los clientes se entusiasma demasiado por la experiencia y decide repetirla a lo vivos...

(Fotos: BOB GRANT - IPI)



Los siquiátras han comprobado que un rato en el «Frustration Room» produce un efecto beneficioso sobre el estado nervioso del que lo utiliza. En las fotografías, cuatro reprimidos desahogan sus ímpetus con gestos verdaderamente satisfactorios. A la izquierda, un empleado del hotel recoge los restos de los objetos empleados.